



Sobre el valor de los vínculos en 'modo cuarentena'. Reflexiones provisionarias sobre subjetividades emergentes desde un 'pequeño universo'

Alejandra Cebrelli

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e329>

Sobre el valor de los vínculos en 'modo cuarentena'. Reflexiones provisionarias sobre subjetividades emergentes desde un 'pequeño universo'

About the value of links in 'quarantine mode'. Temporary reflections on emerging subjectivities from a 'small universe'

Alejandra Cebrelli / alecebrelli@gmail.com

Alejandra Cebrelli es Licenciada y Profesora en Letras (UNCuyo), Doctora en Humanidades (UNSa). Realizó un posdoctorado en Comunicación, Análisis del Discurso y Semiótica (CEA-CONICET, UNC) y otro en Comunicación, Medios y Derechos Humanos (UNLP). Es docente e investigadora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UNSa), de la que fue fundadora (2006) y directora (2011-2013). Fue Vicepresidenta del Consejo de Investigación (CIUNSA) y actual Directora del Instituto de Comunicación, política y sociedad (INCOPOS), que también fundó. Dirige proyectos de investigación sobre discursos, medios, comunicación y cultura. Es Investigadora Categoría 1 (CONEAU). Ha publicado libros de su autoría y en colaboración como así también numerosos artículos en revistas especializadas. Forma parte del staff docente de varios Doctorados y Maestrías del país y de Latinoamérica sobre comunicación, periodismo, análisis del discurso y semiótica.



El mundo está en nuevo modo, en modo cuarentena como
en las películas /.../ Y por último, /.../ el feminismo tenía
razón: la filosofía del cuidado, del vínculo de los afectos, de
lo colaborativo, de lo solidario que proponen las mujeres es
lo que hay que hacer.
Omar Rincón (2020)

Inicio estas reflexiones con las lúcidas y provocativas palabras de Omar Rincón, el mundo está en 'modo pandemia', y pienso -desde mi propia experiencia- que no es ni será el mismo porque estamos (des)vinculados de todo aquello que definió por años nuestras propias biografías y, a la vez, de eso que entendíamos como vida diaria. Y esto es lo único seguro, más allá de lo que algunos de los intelectuales que colaboran en *Sopa de Wuhan (2020)* hayan afirmado hace un par de meses, interpelados por esta situación extraordinaria y global; lo cierto es la total incertidumbre sobre el futuro del modelo económico, político y social mundial, nacional o, más sencillamente, sobre el impacto de esta experiencia colectiva en cada unx de nosotrxs, en nuestros pequeños universos cotidianos, hoy más diminutos que nunca.

De allí la importancia de comenzar a pensar(nos) en este nuevo y móvil escenario a partir de la única y vacilante certeza: el aquí y el ahora, lo que me pasa como persona, ciudadanx, académicx, mujer (en este caso) sabiendo que tanto mi identidad, mi experiencia, mis pasiones y las posiciones que asumo están atravesadas por las vivencias de lo colectivo, de lo social; por la(s) prácticas, creencias y representaciones, siempre tribales. Por ello, sostengo con Carol Hanishi que 'lo personal es político'. Siempre. De hecho, la reflexión sobre los vínculos me parece fundamental a la hora de re-pensar el amplio universo de las infinitas formas de politicidad que atraviesan y definen nuestra vida diaria.

La pandemia paralizó mi agenda: de una estancia en un país extranjero por cuatro meses, pasé a quedarme en casa, a poner 'patas para arriba' mi calendario de trabajo y a quedar como suspendida en un ahora que, sabía desde el principio, iba a ser largo, casi eterno, en relación con mis deseos y mis urgencias. Devine en una especie de parálisis expectatorial a partir de la cual me transformé en una consumidora insaciable de redes sociales. Al principio, no entendía muy bien por qué ni para qué. No me interesaban los últimos datos del avance de la pandemia pues, desde el principio traté de evitar el pánico moral (Cohen: 2017), un efecto nefasto de la



mayoría de las noticias que se producen al respecto en medios de referencia nacionalⁱⁱ; me centré, en cambio, en las publicaciones de mis contactos que casi llegan a los 5000ⁱⁱⁱ. Es que, de repente, la cotidianidad se había desvanecido y no quedaba más remedio que mirar(me) y mirar ese nuevo mundo emergente en el espejo de los efectos del aislamiento. De esa mirada, en permanente construcción, nace esta escritura urgente y provisoria: ¿Qué me pasa y qué le pasa a esas personas durante el confinamiento, a muchos de las cuales sólo conozco por su foto y los posteos que me muestra el algoritmo? ¿Soy/somos lxs mismxs y me/nos vinculamos igual? ¿Cómo percibo/percibimos el afuera del encierro, el tiempo y el espacio? ¿Qué necesito/necesitamos comunicar en esa especie de 'mundo feliz' y de vidriera de 'cómo queremos ser vistos' que, hasta ese momento, había sido *Facebook*, salvo por ciertas transgresiones y apropiaciones de sus usuarixs?

Y, aclaro, estoy obviando cualquier forma de militancia virtual pues me interesa mirar 'lo privado' que se espectaculariza en Internet; también dejo de lado, en este caso, la brutal disparidad de lo que significa #quedateencasa para quienes tenemos trabajo, casa, sueldo y una cierta comodidad en contraste con el sentido que adquiere para quienes viven en las periferias de las ciudades, en pueblos, parajes o comunidades originarias; finalmente, tampoco considero los casos de violencia intrafamiliar –femicidios, abusos, violaciones, las situaciones de extrema tensión por las que atraviesan hoy por hoy adictxs, enfermxs de cualquier tipo y sus familias ni de las personas en situación de encierro. Repito, estas páginas apresuradas surgen de una mirada casi de *voyeur* que se asienta en un acá (mi muro de *Facebook*) y un ahora, el encierro en casa, eso que he llamado 'mi pequeño universo'; por ello, lo que leerán a continuación, nace a partir de un recorte de la mayor parte de lo decible y pensable sobre el nuevo 'modo' en que hemos entrado en forma global y abrupta.

Los primeros días, vi desaparecer las *selfies* más o menos provocadoras y cristalizadas en todas sus variantes etéreas, grupales, de clase, etnicidad y género las cuales fueron reemplazadas imágenes autocomplacientes del 'dueño' del muro soportando la cuarentena con mayor o menor optimismo o por las del plato recientemente preparado o del libro, de la serie o de la película recomendada para evitar 'el aburrimiento'; con el correr de las semanas, hubo un deslizamiento cada vez más explícito hacia las fotografías grupales con seres queridos, imágenes de otras épocas y otros lugares. Una mención especial merecen las imágenes de niñxs jugando, a modo de apuesta a la vida y promesa de futuridad luminosa.



En otras palabras, noté cambios sutiles en la subjetividad '*alter* dirigida', esa forma de construir la propia identidad mostrándose en las redes sociales (Sibilia: 2008). Frente a mis ojos, comenzaba a perfilarse otra forma de interioridad que actualiza formas de construcción identitaria previas al 2.0, sostenidas en los procesos de revalorización de la memoria y de la historicidad, de sentimientos como la ternura, la empatía, la compasión, un amor día a día menos centrado en la sexualidad y más focalizado en otras maneras de vincularse afectivamente, inclusive entre parejas.

Las subjetividades instantáneas, ancladas en un 'yo actual' (Sibilia: 2008), se están desdibujando pues ha cambiado el ritmo de esa 'actualidad'. La vorágine del consumo de cosas y también de nuestras propias imágenes cosificadas por las *selfies*, por la espectacularización del yo, se ha suspendido y el consumo ha perdido un valor que ahora se ha trasladado a aquello que nos resulta indispensable para la vida en confinamiento, descartando todo lo demás. El proceso de transformación es legible en las fotografías posteadas en los muros. La cámara ha girado mediante paneos y *travellings* hacia lo que nos rodea; objetos y prácticas cotidianas, antes invisibles y normalizadas, adquieren relevancia y foco. Las comidas, las bebidas, los juegos, los libros, la música, las series, las películas sustituyen las autoimágenes en primer lugar, aunque todavía toda la iconografía se mantiene en el universo del consumo porque se sigue construyendo según ciertos estereotipos hegemónicos y porque continúa buscando la aceptación del otro ya no sólo en la imagen del propio cuerpo sino en el registro visual de nuestros gustos, habilidades y elecciones.

Los espacios transformados en escenarios privilegiados y únicos de la vida cotidiana también son registrados por el ojo de la cámara: balcones, patios, cocinas, sillones, escritorios. Se nota un deleite en lo que 'nos deja ver el encierro' del afuera ahora prohibido y anhelado: cielos, calles desiertas, el pedacito de árbol que se recorta en la ventana.

Hay un deslizamiento evidente del 'yo' al 'nosotros' que resignifica el valor de esos vínculos. De la *selfie* se pasa a las fotos grupales, a veces de índole barrial, laboral o comunal, pero, sobre todo, de carácter familiar y amical. Pero, claro, salvo en casos de cuarentena compartida, se trata de recuerdos, reacentuados por el deseo de lo ahora prohibido.

De este modo, se ha dado una vuelta de tuerca a las subjetividades en la red, pasando de un yo autor y cultor de la personalidad, a un nosotros colectivo aunque todavía centrado en la propia biografía. De hecho, ya no predominan las *selfies*; ahora se privilegian fotos con amigos,



parientes, compañerxs de trabajo...Otros tiempos, otros lugares, registros de recuerdos particularmente valiosos para lxs 'dueñxs' de cada muro. Se podría pensar que se sigue en la órbita de lo individual, pero, si seguimos a Maurice Halbwachs (1968), cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con los otros pues lugares, fechas, palabras, poses, arquitectura de las fotografías son siempre representaciones cuya dimensión social es innegable. No es de extrañar, entonces, que a la vez se revisten las propias biografías mediante canciones, fotos, videos, frases o reflexiones. En las 'Historias', se nota una preferencia por compartir registros visuales o audiovisuales de años anteriores, junto a o de personas con las cuales se comparten fuerte vínculos afectivos.

Y acá se requiere hacer un breve rodeo sobre tres cuestiones importantes a la hora de reflexionar sobre las nuevas subjetividades que se construyen en *Facebook* durante la pandemia: la temporalidad, el rol de las narrativas del yo en la construcción de identidades y la memoria, tanto propia como colectiva.

La primera cuestión, es que el tiempo parece eterno. Se lee una catarata de posteos sobre cómo superar el 'aburrimiento' pues el reloj parece haberse parado, aunque las urgencias de las obligaciones familiares de cuidado y atención de niñxs, adolescentes y ancianxs, las tareas hogareñas y el trabajo virtual nos ocupen el día. Es que el tiempo sigue siendo un tirano, pero el ritmo se ha ralentizado a la vez que, sin duda, las urgencias han disminuido. De repente, la pandemia nos ha instalado en otra temporalidad, tan heterogénea como las casi infinitas posibilidades de vivenciar el encierro, pero muy diferente a la habitual. El cambio de ritmo, la sensación de *impasse*, sumado a que muchxs están atravesando estos días en soledad, posibilita la revisión y revalorización de la propia historia, suspendiendo la instantaneidad que había definido la subjetividad en las redes hasta ahora.

Por otro lado, sabemos que. más allá de que tenga un carácter ficcional irreductible, la autobiografía sostenida en el fluir del discurso verbal o en fotografías y comentarios dispersos, nunca deja de ser fragmentaria, un juego de espejos, siempre engañoso, cuyo funcionamiento es también del orden de la representación (Robin: 2005). Como es bien sabido, las identidades se dan siempre dentro de ese orden y no fuera del mismo (Hall y du Gay: 2003) por lo tanto, esta tendencia a revisar la propia biografía en los muros de *Facebook* (posteo de fotos de la primera infancia, de padres y abuelos, de diferentes estadios de la vida), muy evidente en



tiempos de COVID 19, da cuenta de la fuerte interpelación a las formas de autopercepción de las subjetividades en la red a la que me referí párrafos atrás.

¿Y por qué me parece tan significativo el hecho de que mis contactos se hayan puesto a revisar, escanear y subir fotos viejas, a contar anécdotas escuchadas en la infancia o a colgar música que marcaron su vida, con algún breve comentario al respecto? Es que, volviendo a la noción de memoria colectiva de Halbwachs, los primeros recuerdos encontrados en el camino son los compartidos, son comunes porque no existe la vida en aislamiento de nuestros pares. Las fotografías de nosotrxs en la niñez, aunque estemos solxs, nos devuelven la mirada amorosa de quien las sacó, sea un familiar, un pariente o un vecino; las imágenes así relevadas nunca salen del marco de lo colectivo: la familia, el barrio, la escuela, el grupo de amigxs, la pareja. Más aún, los lugares registrados por la cámara están siempre marcados comunitariamente: el comedor de la casa, la plaza, el aula de 2º grado, entre muchos posibles. Desde este punto de vista, el recuerdo individual, ese del cual creemos ser poseedores originarios, sólo se explica desde las vivencias grupales y desde las representaciones sociales. Más aún, los compartimos en *Facebook* porque sólo adquieren relevancia en el imaginario común. En otras palabras, la memoria vive sólo en la medida en que es compartida y puede ser entendida por la propia tribu.

Entonces, no parece casual esta vuelta a la propia memoria en un momento en que las identidades del yo instantáneo, espectacularizado y centrado en la necesidad de la aprobación de lxs otrxs están fuertemente interpeladas. Tampoco, resulta azarosa la irrupción creciente de los registros de los encuentros vía *Zoom*: primero, se publicaron las capturas de pantallas en los muros de políticxs, empresarixs, docentes, mostrando modalidades de trabajo virtual a modo de doble registro, la productividad laboral y el #mequedoencasa (en última instancia, otra faceta de la subjetividad 'alter dirigida', propia de las redes); casi de inmediato, los posteos de reuniones familiares, cumpleaños y hasta cenas virtuales inundaron mi muro^{iv}. Amigxs que no se comunicaban hacía años, primxs, tíxs, sobrinxs de todas las latitudes se buscaron, encontraron y revincularon gracias a las tecnologías y, en lo posible, compartieron en las redes las capturas de pantalla de esta novedosa forma de reunión social, impensable antes de la pandemia. ¿Efecto del tiempo suspendido y del confinamiento? Posiblemente, pero lo interesante es que no se revalorizaron las cosas sino los vínculos.



Como por arte de magia, mientras se iba devaluando cualquier actividad y objeto relacionado con el consumo por el consumo mismo, se fue reentonando positivamente todo lo que tiene que ver con la socialidad, lo comunal, lo afectivo. Hasta el momento, resulta evidente que, por lo menos en mi muro, empieza a hacerse carne eso que Rita Segato (2018) denomina 'el proyecto histórico de los vínculos', opuesto al 'proyecto histórico de las cosas', propio del capitalismo y de lo que la pensadora feminista y decolonial considera casi una definición de 'la pedagogía de la crueldad', es decir, de todas aquellas prácticas que 'nos enseñan a transformar la vida en cosa'.

A mi juicio y hasta este momento, el COVID19 nos ha obligado a poner el foco de atención y el deseo en la vida como valor extremo; nos ha recordado que ningún objeto de consumo vale la transformación de la propia vida en una cosa ni en varias, que los vínculos es tal vez lo único que nos define como seres humanos puestos en el mundo, aunque éste se vea reducido a las paredes estrechas de una casa o de un departamento diminuto.

Reconocer algunos valores emergentes y construidos como resultado del coronavirus, no significa que romantice esta situación extraordinaria. Para nada. Me preocupa sobremanera que, haya sido de forma intencional o no, la mutación del virus ha transformado una buena parte del mundo en un laboratorio donde cada uno de nosotros es uno de los millones de conejillos de indias que muchos estados nacionales están analizando para elaborar e implementar futuras políticas públicas cuyos matices ideológicos podemos adivinar y no siempre auguran la transformación de la 'aldea global' en un mundo más justo, libre, equitativo y respetuoso de la vida en todas sus formas. Por eso, no me parece casualidad la cantidad de encuestas que llegan por redes, mails y teléfonos orientadas al relevamiento de datos sobre cómo y qué sentimos con el encierro.

Entonces, si bien acá analizo a vuelo de pluma cómo desde lo íntimo hecho público se lee un deslizamiento hacia la revalorización de otras formas de subjetividad y de vincularidad que cuestionan los valores raigales del capitalismo, nada más ajeno a mi intención que celebrar por adelantado su desaparición por deseable que la considere. Insisto, vivimos una situación que cambia por horas; lo que saldrá de este laboratorio social es bastante imprevisible todavía y merece otro tipo de reflexiones que superan ampliamente los estrechos límites de este ensayo, escrito sobre la urgencia y, por lo mismo, precario.



A modo de cierre, quisiera dejar sentado que, más allá de lo que suceda a nivel regional, nacional o global cuando termine el 'modo pandemia', una de las pocas salidas más o menos ciertas y orientadas a la reinención de un 'mundo donde quepan muchos mundos' será apostar y fortalecer el proyecto histórico de los vínculos. Y retomo las palabras del epígrafe que abrió estas reflexiones: [las feministas tenemos] *razón: la filosofía del cuidado, del vínculo de los afectos, de lo colaborativo, de lo solidario que proponen las mujeres es lo que hay que hacer*. Y la tarea comienza hoy, desde cada uno de nuestros pequeños universos.

Salta 26 de abril de 2020

Bibliografía

- Cohen, Stanley ([1972] 2017) *Demonios populares y 'pánicos morales': delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencias*. Barcelona: Gedisa.
- Halbwachs. M. (1968) *La memoria colectiva*. Bergara: UNED.
- Hall, Stuart y Paul du Gay –comp. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Robin, Régine (2005) 'La autoficción. El sujeto siempre en falta' en Leonor Arfuch –comp-. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita (2018) *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.
- Agamben, Giorgio, Slavok Zizek et al. (2020) *Sopa de Wuhan: el pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. La Plata: Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). En: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>, consultado el 24 de abril de 2020.

Notas

¡ "The Personal Is Political" (Lo personal es político) se publicó originalmente en *Notas del segundo año: Liberación de la mujer* en 1970 y fue ampliamente leído y transmitido por la segunda oleada del Movimiento Feminista, quedando el



título del artículo (que, en realidad, apareció en una reimpresión posterior) como frase icónica en el discurso de ese movimiento y en circulación hasta nuestros días. En: <http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html>, consultado el 25 de abril de 2020.

ii El Observatorio de Medios de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) analizó diez portales digitales argentinos desde el decreto de aislamiento y constató que el 68.3 % de las notas promueve riesgo o temor, mientras que el 71.1% presenta la necesidad de acciones urgentes (Brenda Focás y Esteban Zunino en Radio Perfil, en vivo 'COVID 19, Riesgos y sobreinformación', 24 de abril de 2020).

iii Los 'casi' 5000 contactos se deben a que selecciono pedidos de amistad porque pretendo que mi muro no se transforme en una página de *Facebook*, de ese modo, pueda seguir leyendo sus posteos.

iv Entre mis contactos hay familiares y amigos cercanos. A una gran mayoría, los he aceptado porque pertenecen a ámbitos afines: profesionales, académicos (estudiantes, graduados, docentes e investigadores de Argentina y de América Latina), periodísticos y de la comunicación comunitaria, políticos (en un arco bien amplio que comprende desde militantes 'de a pie' a funcionarios en el poder), artísticos, comerciales y jurídicos. También hay miembros y referentes de sindicatos, organizaciones sociales, de movimientos feministas, de las disidencias, de DDHH y, en menor medida, de comunidades originarias. Pese a que podrían ofrecer un muestreo relativamente significativo, hay que considerar que el algoritmo no muestra todas sus publicaciones y tampoco sería posible verlas durante las 24 hs. de cada día. Por lo mismo, mi mirada sobre sus posteos es muy sesgada, pero reproduce, a modo de sinécdoque, las posibilidades de percepción del afuera que permite el confinamiento.